

Balazos, riñas y un crimen se vinculan con propiedad de Peñalolén: Vecinos cansados de violencia queman casa narco y expertos advierten riesgos de autotutela

Residentes reclaman inacción de las autoridades, pero especialistas cuestionan acciones “fuera de la ley”, que pueden traer “represalias”.

E. CANDIA

La casa comenzó a arder en llamas cerca de las 2:00 de la madrugada, pero la “chispa” que causó el incendio había empezado 12 horas antes. El domingo pasado a las dos de la tarde, vecinos de la Villa Microbuseros de Peñalolén escucharon disparos, algo habitual en el sector desde hace un par de años.

Las balas alcanzaron al padre (31) de dos niñas, quien falleció horas después por un tiro en una de sus piernas.

Un vecino —que pidió a este medio reservar su identidad— indicó que el responsable era un hombre que vivía en una casa amarilla en el fondo del Pasaje C. Allí, relata, “de los 16 años que llevo viviendo aquí, 16 años llevan vendien-

do droga”.

Según residentes del sector el inmueble ha sido allanado varias veces a lo largo de los años, pero siempre vuelve a ser usado para traficar. Los vecinos describen varios problemas: balazos, peleas, riñas con cuchillos y venta de drogas, incluso a menores de edad.

La noticia del fallecimiento del joven llegó rápidamente a la villa, aunque —según los vecinos— personal de Carabineros no se presentó en el lugar hasta alrededor de las 20:00 horas. En ese intertanto, comenta un residente, se comenzó a planear “reventar” la casa.

Fue así que tras el abandono del personal policial cerca de las 2:00 de la madrugada, varios vecinos entraron a la casa, comenzaron a romper los vidrios,

el portón y después la incendiaron.

La situación pudo haber pasado a mayores, porque el fuego comenzó a extenderse a otras viviendas, dicen testigos. Solo, cuentan, por el trabajo de bomberos y de los mismos vecinos, incluso quienes habían originado las llamas, se logró controlar el siniestro.

La “venganza” contra el inmueble causó confrontaciones entre vecinos. “Así no se solucionan las cosas, había que tener una conversación y no buscar la violencia, que trae más violencia”, explica una vecina, que tampoco entregó su nombre, asustada por las posibles represalias.

Sobre este hecho, Daniel Rebolledo, de LyD, menciona que “es un síntoma claro de la desesperación con la que vi-



Los residentes del sector dejaron un cartel colgado en la vivienda tras el incendio, que luego debieron apagar porque avanzaba hacia otras casas. En el lienzo se leía “asesinos” y “traficantes”.

ven miles de familias del país a causa del narcotráfico”. Y advierte que “la ciudadanía no es la llamada a cumplir esas funciones, por lo que no cuenta con el entrenamiento adecuado y la capacitación para ello”.

En tanto, Pía Greene, académica de la U. San Sebastián, recalca la importancia de que funcione la ley, porque “si una persona queda presa, queda incapacitada para cometer otro delito, pero si se hace justicia por mano propia puede haber represalias. Todo queda fuera del amparo de la ley y se podrían convertir

en victimarios. Si se toman acciones fuera de la ley, puede haber respuesta fuera de la ley”.

Los vecinos que conversaron con este medio señalan que durante años buscaron ayuda municipal, sin recibir ninguna respuesta efectiva. El nuevo alcalde, Miguel Concha, señaló que ante la situación se contactó con la Delegación Presidencial y las policías, y que inició el trabajo de una “mesa jurídico-policial para favorecer una intervención que interrumpa la escalada de violencia observada en el sector”.